

La deuda pública sin matiz social

Rosaura Raguex
Investigadora

El nuevo gobierno deberá afrontar la crisis financiera pública, una alarma sumamente escandalosa para toda la población guatemalteca, sin embargo, esta noticia no llegará a las poblaciones más excluidas y pobres, pero las mismas seguirán sufriendo las consecuencias de las crisis promovidas por las nefastas administraciones, sobre todo por las electas desde el inicio de la época democrática y aún más exacerbada por el recién saliente gobierno de Jimmy Morales.

El silencio de esta crisis no es más que el reflejo de la impunidad en Guatemala. No hacer referencia a la nula inversión en el desarrollo social guatemalteco y silenciar los gastos excesivos en necesidades particulares es una deuda que en algún momento de la historia de Guatemala deberá ser atendida y asumida.

Los datos y análisis presentados recientemente por el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales - ICEFI- (2020), confirman lo que es visible cotidianamente: Guatemala es el segundo país centroamericano, seguido de Honduras -68.9%-, con mayor porcentaje de pobreza; que el “gasto público destinado a enfrentar las principales necesidades sociales se mantuvo debajo del 8.0% del PIB (7.2 en 2015 y 7.9% en 2019), con resultados magros y desalentadores. Las Superintendencia de Administración Tributaria - SAT- continúa demostrando incapacidad para alcanzar sus metas de recaudación, mientras que durante el período 2015-2019 el Congreso de la República aprobó amnistía y privilegios fiscales”.

La deuda pública no ha sido destinada para cubrir y responder al desarrollo social guatemalteco, sino más bien para pagar intereses de la misma deuda que el país tiene, asimismo, la modalidad de generar más deuda interna es una estrategia de enriquecimiento de parte de los acreedores, por ello, no es sorpresa que esta crisis se deba al mal manejo, sino por el contrario, al manejo y disposición premeditada y meditada de los recursos y fondos económicos nacionales; a todo ello se suman los gastos innecesarios del expresidente Jimmy Morales y de varios de sus ministerios, especialmente el del Ministerio de Gobernación.

La corrupción y desfalco de los recursos del Estado ha estado en manos de la misma gente, esta es una de las respuestas del porqué en Guatemala la pobreza extrema, desnutrición crónica, desnutrición crónica severa, analfabetismo, desigualdad y discriminación, etc., no ha dejado de ser una realidad.

Cada gobierno, desde la transición democrática, no ha sido más que el reflejo de un Estado putrefacto construido y forjado sobre la miseria y explotación de “su” población. El panorama se hace mucho más preocupante porque se evidencia pasividad en los movimientos sociales y en la sociedad civil en general ante las decisiones, acciones corruptas e impunes de las autoridades gubernamentales y estatales.

La realidad de Guatemala está sumida en impunidad y violencias tras violencias, y lo peor de todo, silencio.